

# LA TERTULIA.

PERIÓDICO SEMANAL DE LITERATURA Y DE ARTES.



10 CTS.

DOMINGO 27 DE ENERO DE 1850.

N.º 81.



## EL TEMPLARIO.

Ya tarde en la noche la luna escondía  
Cercana á Occidente su lívida faz,  
Y al norte entre nubes relámpago ardía  
Que el cielo inundaba de lumbre fugáz.  
El Tajo sus aguas en ronco bramido  
Despeña, y el eco redobla el fragor:  
El bosque se mece con sordo ruido  
De negras tormentas fatal precursor.

Al fuego que el ráudo relámpago estiendo  
Que el bosque y la selva parece abrasar,  
Un hombre á caballo la márgen desciendo  
Y al trotese sienten sus armas sonar.  
Tal vez á su paso con viva vislumbre  
La cruz en su escudo radiante brilló;  
Mas luego en tinieblas la rápida lumbre  
Al hombre y caballo consigo ocultó.

De un monte en la altura levanta su frente  
Soberbio castillo de ilustre señor,  
Brillantes antórchas le adornan luciente  
Y de arpas y fiestas se escucha el rumor.  
Abiertas las rejas las luces se agitan  
Y alegre banquete se deja entrever;  
Los néctares dulces á júbilo escitan  
Y á cien caballeros cantando á beber.

Qual negra fantasma de forma medrosa  
Que á tímida Virgen de noche aterró,  
Así en la alta cumbre de monte escabrosa  
El hombre á caballo veloz pareció.  
Al pié del castillo llegando el guerrero  
Alegre relincha su noble troton;  
Recoge la rienda, desmonta ligero,  
Y para y escucha sonar la canción.

Del arpa sonora los dulces acentos  
Aplauden con bravos y vivas sin fin;

En coro resuenan alegres acentos,  
En alto las copas á honor del festin.  
Mas luego en silencio la mágica lira  
Bibrada suave se torna á escuchar,  
Y sigue á su canto, que plácido inspira,  
La voz regalada de aqueste cantar.

En tanto el guerrero que el cántico oía  
Con fuerza á las puertas su lanza chocó,  
Y allá en las almenas al punto el vigia  
«Quién llama á estos muros?» audaz preguntó.  
«Asilo en la noche demanda un guerrero,  
«Que errante camina» gritó el paladin:  
«Abridle» de adentro sonó un caballero,  
Y encuentre acogida y asiento al festin.

Las gruesas cadenas que el puente suspenden  
Con ronco sonido se sienten crugir,  
Le bajan, y pronto algunos descenden  
Armados guerreros las puertas á abrir.  
Su nombre preguntan, responde el soldado:  
«Mi nombre aunque ilustre, es fuerza ocultar;  
«Saber es bastante que soy un cruzado,  
«Que vengo de tierras allende del mar.»

So un manto sencillo de cándido lino,  
Do roja aparece la espléndida cruz,  
Su rostro y sus armas cubrió el paladino,  
Los ojos tan solo dejando á la luz.  
En ellos ostenta con fiera altiveza,  
Fijándolos firmes, intrépido ardor;  
Mas luego se apaga con fria tristeza  
O usado descuido su noble esplendor.

En tanto dos pages, sirviendo de guía,  
Conducen al huésped adentro al salon,  
Y sale á su encuentro con faz de alegría  
Dejando el banquete, gallardo infanzon.  
La mano por muestra de dar bienvenida  
Tendiéndole, dice: «llegado aquí en paz,  
«Os dé mi castillo sabrosa acogida,  
«Y halleis con nosotros placer y solaz.»

El huésped, en tanto que el noble le hablara

Mantiene los ojos clavados en él;  
 Asi que, en su rostro semblanza encontrara,  
 Que antiguos recuerdos presentarle fiel.  
 «¿Sois vos, le pregunta, gentil castellano,  
 «De aquesta comarca tal vez el señor?  
 «¿Sois vos, el que nombran el conde Lozano,  
 «Honor de Castilla, del moro terror?»

El noble modesto responde al guerrero:  
 «Yo soy el que llaman como vos decís;  
 «Empero la fama dá un nombre á mi acero  
 «Mas alto que nunca por el merecí.  
 «Entrad, con nosotros partid el contento,  
 «Ilustre soldado de la alta Sion;  
 «Dirás de tus viages el plácido cuento,  
 «Y oirémos tus hechos con grata atencion.»

«Mi vida y mis hechos, el huésped responde,  
 «Ansiara yo mismo por siempre olvidar:»  
 Y dice, y su rostro moreno se esconde  
 Só nube sombría de negro pesar.  
 Del sol de la Libia quemado el semblante,  
 Sus ojos un punto centellear se ven:  
 Mas luego se apaga su brillo al instante,  
 Y al fugo que lanzan sucede el desden.

JOSÉ DE ESPRONCEDA.

---

## Decreto del dios Apolo.

---

Don Apolo, por la gracia de la poesía, Rey de las Musas, Conde y señor de los oráculos de Delfos y Delo, Duque del Pindo, Archiduque del Parnaso, y Marqués de la fuente Cabalina.—A todos los poetas, líricos, épicos y dramáticos de España: salud y consonantes.—Sabed: que por cuanto Fernando de Herrera y Francisco de Rioja, gentiles hombres de mi real cámara, se han presentado ante Nos querrellándose de muchos vates españoles que en vez de escribir en alto lenguaje sus versos,

los llenan de mil necedades y palabrotas vacías de sentido, con las cuales quieron suplir la falta de buenos pensamientos, y mas que nada su ignorancia en el habla castellana; todo con el dañado propósito de ganar en la opinion del vulgo necio fama de hombres de superior entendimiento, queriendo Nos remediar los males que de aquí nacer pudieran en mengua de la cultura del idioma castellano, ordenamos y mandamos lo siguiente:—

Primeramente se prohíbe que los poetas al principiar ó terminar sus composiciones, ó en cualquier sitio de ellas digan *venga acá la lira, llevadme la lira, traedme la lira y escuchad mi lira*. Del que se ande con esto de los sonos *de la lira*, entiéndase por la vez primera que *delira* ó que es un liron, y á la segunda se le confisquen sus versos y los consonantes.

ITEM: que no traigan en sus poesías á cuento *las gasas y los tules*, sino que los dejen para mejor ocasion en las tiendas de las modistas.

ITEM: que no nombren para cosa alguna á los *faros y fanales*. A los unos reserven para guia de los navegantes en las noches oscuras, y á los otros para cubrir floreros.

ITEM: que no se vengán en sus coplitas con aquello de *fosfóricas ilusiones, ni mujeres vaporosas*. Los *fósforos* queden para encender cigarros y los *vapores* para llevar y traer pasajeros.

ITEM: que de todo aquel poeta que se llamare *genio* en lugar de *ingenio*, se entienda que tiene mucho *genicillo* para no tolerar las justas censuras; pero poco *ingenio* para saber escribir bien y fielmente como lo manda nuestra real persona, y como lo disponen las pragmáticas vigentes.

ITEM: que todo aquel que hablando de las *auras*, las llame *brisas* y atribuya cualidades

de airo de mar al airo de tierra, y lleve á las marinas brisas á retozar con las flores de los campos, sepa que comete un galicismo de mas demarca.

ITEM: que de los poetas que llamen á este siglo, siglo de *lucis* y de *vapor* se presume desde luego, sin otra informacion alguna, que sus versos están escritos con la misma presteza que dá el *vapor* ó los barcos, y que vivirán lo que la luz del *fósforo*.

ITEM: que á todo poeta se examine acerca del modo y forma que tiene de escribir sus versos, y si no responde y prueba que los hace de la manera que señalan los siguientes:

¿Cómo compongo? leyendo,  
y lo que leo, imitando,  
y lo que imito, escribiendo,  
y lo que escribo, borrando,  
de lo borrado, escogiendo,

sébase por cosa cierta que para nada sirven sus obras, salvo para envolver especias.

ITEM: que no llamen á sus amadas *huris*; porque *hurl* en todo el rigor del idioma árabe, significa *muchacha de ojos negros*, y como pudieran muy bien tenerlos las jóvenes celebradas azules, verdes ó castaños, sería una cosa mal hecha variar los colores sin mas ni mas que por solo decirle *huri*.

ITEM: que no se anden con las *huris* ni con los *Edenes* porque son cosas de moros, y yo quiero á los poetas españoles, muy cristianos y recristianos.

ITEM: que no se empoñen por poner un consonante, en decir desatinos; ni porque un verso acabe en *padre* ó en *madre* haya de terminar otro en *cuadre*, *cuadre* ó no *cuadre*; ni porque uno fenezca en *rey*, otro haya por fuerza de fenecer en *ley*, lo cual sería escribir sin *rey* ni roque, y sin *ley* ni gobierno.

Todos los que no obedecieren y acataren estas nuestras ordenanzas, serán tenidos por

malos poetas: y si reincidieren con pertinacia en sus delitos, quedarán privados de sus títulos, sufrirán veinte coces de nuestro caballo Pegazo, y una buena azotaina de parte de las Musas, y saldrán para siempre desterrados de nuestros reinos y señoríos como traidores á su lengua materna. De nuestro real palacio de Helicon, dia 1.º de enero de 1830.—YO EL REY APOLO.—Lope de Vega Carpio, Ministro de los negocios de España.—Don Pedro Calderon de la Barca, Canciller.

---

### NUEVA COMPOSICION LIRICA.

---

En el teatro de San-Fernando de Sevilla se vá á poner en escena un juguete lírico en un acto intitulado LA SERRANA, poesia de nuestro amigo don Francisco Sanchez del Arco, y música del maestro compositor español don Mariano Soriano Fuertes, autor de la *Castañera* y de *El tio Canigilas*. La letra de la SERRANA está escrita con aquella facilidad y gracia que distingue al justamente aplaudido autor de *¡Es la Chachi!* La accion se representa en la plaza de la Libertad en Cádiz en tiempo de feria, y en una buñolería, y empieza con los donosos versos siguientes:

VOCES. —;Avellanas! —;Garbanzos!

—;Turrón partido!

—;Al barquillo caliente  
con merenguito!

TODOS.

¡Viva lo bueno  
y la niña que vende  
miel y buñuelos!

VOCES.

—;Partidlas y probadlas:  
las doy á prueba!

—;Al turrón de Alicante  
y de canela!

TODOS.

¡Viva lo bueno

y la niña que vende  
miel y buñuelos!

**LOLA.** Con mi labia y jarabe de pico  
de la feria la reina he de ser;  
que al oírme los hombres acuden  
como moscas que van á la miel.

Mozo rubio,  
¿no oye usted?  
Calentitos  
y con miel,  
que la Serrana esta noche  
se quiere, mozo, perder.

**CORO.** ¡Viva lo bueno  
y la niña que vende  
miel y buñuelos!

**LOLA.** Solo el majo, que el alma camela,  
no se ablanda á mi garbo y mi sal;  
que en sabiendo los hombres los quieren  
con fachenda se *jacen* rogar.

Señorito....  
¡Eh el del frac!  
Por buñuelos  
venga acá,  
que la Serrana esta noche  
tiene un bronquis regular.

**CORO.** ¡Viva lo bueno  
y la niña que vende  
miel y buñuelos!

Esto en cuanto á la letra. Con respecto al mérito de la música de la SERRANA, aparte de los informes que tenemos, el justo nombre que entre los compositores españoles se ha adquirido nuestro amigo el señor Soriano Fuertes, con la *Castañera* y *Eltío Caniyitas*, nos hace creer que esta nueva obra no será la que menos contribuya á su reputacion musical.

A. DE C.

## LA VICTIMA Y EL VERDUGO.

Episodio histórico de la revolución francesa.

(Continuacion.)

V.

### UN CRÍMEN ESPÍADO.

En un gabinete ochavado, todo lleno de colgaduras, floreros, estatuas y cuadros obscuros, porcion de peveteros derraman por sus mil troneras el perfume de los dioses. Todo es lujo y magnificencia, todo revela el personaje que lo habita. En medio del pavimento se vé un elegante baño con agua perfumada. Dentro de él se halla un hombre con la figura de tal y el rostro de demonio: era Marat. A un lado y otro de la cabecera están dos criados, cada uno sugetando una jarra de porcelana, la una con esencias y agua, la otra con agua templada. El tigre se estaba bañando en la sangre que habia arrancado á la Francia.

—Sabes lo que digo? exclamó dirigiéndose á uno de sus criados; que debe ser muy dulce morir así. Sin duda que tal lo creyó el sábio Séneca cuando se mandó abrir las venas.

—Seguramente, para el que así lo dispuso; pero si vos os hallarais espuesto á morir ahí, estoy seguro que renunciaríais gustoso.

—Cómo! me amenaza algun peligro? exclamó el cobarde asesino alarmado con lo que dijo el criado.

—Ninguno: os contesté nada mas á lo que vos dijisteis.

—Frac la sábana; dijo con ojos espantados como si temiera morir en aquel instante.

Trajéronse la perfumada y quitado el frio, y cuando se disponia á salir, entró un criado anunciando á una jóven que pedia licencia para entrar. Al punto pensó que sería Carlota, y desistiendo de su primer intento de salir del baño, quiso recibirla en él.

—Con eso habrá mas motivo de incitacion; exclamó. Oh! debo inspirar algun deseo hácia mí, no hay duda.

Dicho esto llamó á un criado y le dijo:

—En cuanto esté aqui dentro, cierra esa

puerta, y no la abras hasta que yo lo mande, ¿lo oyes? cuidado con lo que te digo: aunque oigas llorar y gritar no la abras; tu cabeza me responderá de tu obediencia.

Salió el criado medroso con lo que habia oido é introdujo á Carlota en el gabinete; en cuanto estuvo en él cerróse la puerta y ella oyó echar el cerrojo. En su interior se dijo:

—Necio! tú mismo te entregas.

Quedóse la jóven enfrente del feróz patrio, muda é inmóvil como la estátua de mármol que á un lado tenia, la cual representaba una Vénus toda desnuda, y enfrente de esta un Apolo, lo mismo que ella. De modo que la jóven estaba circundada de peligros que la hubieran puesto en terrible situacion en otro distinto caso, pero en el que ella se hallaba entónces era muy precario y terrible, y su pensamiento tan solo se agitaba por una idea, y esa idea era la de la venganza. Con la misma sangre fria veia á aquel esqueleto vivo que tenia delante de sí, que á las figuras y á los cuadros que le rodeaban.

—Acércate, le dijo él.

—Cómo, señor! permitidme....

En aquel momento vencia un tanto el pudor al deseo de venganza en Carlota, y se mostraba indecisa.

—Si no quieres, saldré yo, respondió él.

Iba á hacerlo y ella lo detuvo exclamando:

—Deteneos! y se adelantó volviendo la cara.

No podemos decir si el temor de tener que luchar con un hombre siempre mas fuerte que la muger, ó el pudor de verle en aquella situacion, la obligaron á adelantarse hácia él, tanto que ya la tenia cojida por la cintura, y estaba casi fuera del baño. Ella no le miraba, y resuelta ya á consumir su venganza, se armó de todo el valor que le daba tan falsa posicion, y mientras que él le instaba á que se arrimase, sacó el puñal y se lo clavó en el pecho.

Al sentirse herido el impio, comenzó á gritar temiendo á la muerte.

—¡Muere asesino de mi familia! le dijo ella.

—Si, yo, contestó él, yo fui, y tú.... tambien.... Socorro! socorro! exclamaba el miserable desangrándose, y sin fuerzas para salir del baño.

Nadie acudió, pues él lo habia mandado. Se realizó la idea, murió en el baño.

De alli á un rato tuvo que llamar Carlota

para que abrieran, y ella misma se presentó á sus jueces.

## VI.

### CONCLUSION.

Un inmenso gentío poblaba las calles de París: el carro fatal iba y venia de la Conserjería al suplicio y de éste á aquella. El pueblo gritaba frenético, dando ahullidos cual los del lobo cuando desea la presa. Estaba en su elemento la turba de desalmados, que con picas, sables y pistolas, recorría las calles dando vivas á la república. Dieron las diez en un reloj vecino, y el fúnebre carro atravesó la plaza de la Revolucion. En él iban muchas infelices víctimas del fanatismo mas deplorable. Entre ellas estaba la desgraciada Carlota Corday. Iba vestida de negro: sus ojos brillaban como dos lumbres: su aspecto era noble, erguida, mirando á los que la insultaban con expresiones obscenas y atrevidas.

Llegaron al sitio fatal y fueron rodando las cabezas por el infame tablado. Acababan de guillotinar porcion de infelices, entre ellos á Federico. Tocóle su turno á Carlota y con gran serenidad puso la cabeza debajo de la cuchilla: despues estaba separada del tronco, y rodando por el tablado fué á unirse con la de su amante.

—Ya murió la infame asesina! decian los vergudos del pueblo.

—Ya murió la heroína! exclamó un hombre anciano ya. Desdichada! tu sacrificio merecia un trono, y obtienes un cadalso! ¡Desventurada Francia!

Esto dicho, desapareció entre la multitud.

A. S. Y L.

---

## TEATRO PRINCIPAL.

---

Con muchos dias de anticipacion se habia anunciado el beneficio de madama Tournour,

como un suceso prodigioso, como si se tratara de alguna funcion nueva, admirable, sorprendente, y si bien es cierto que despues de tanto anuncio y aparato solo vimos unos cuadros iguales, poco mas ó menos á los ya vistos y revistos, no dejó de ser nuevo y sorprendente cuanto ocurriò entre la empresa y la compañía, sobre ciertos puntos que atañen al público y con especialidad á los abonados al teatro. Es el caso que la empresa prometió generosamente (pero sin ser cláusula de la escritura) un beneficio para madama Tournour, sin contarle fuera de abono. Mas hubo de entenderlo mal el director de los cuadros vivos, ó mejor dicho, hubo de entenderlo como le convenia, cuando sin dar aviso á la empresa, echó á volar la pandorga en que se anunciaba la funcion y se hacian varias advertencias ridiculas, y se disponia de todas las localidades de los abonados. Mucho disgustó la falta de atencion que con éstos se guardaba; pero la empresa, que de ello no tenia la menor noticia hasta que llegó á la del público, dispuso primeramente que se borrasen las dos notas últimas, que por cierto venian á decir lo mismo; á saber, de que todo vicho viviente habia de pagar entrada; y en segundo lugar que se habia de contar la funcion en el abono: resistióse al principio el director, pero tuvo que ceder á la poderosa y convincente razon presentada por la empresa de que no se daria aquella, puesto que la direccion de los cuadros por si y ante si habia dispuesto de las localidades como mejor se le antojaba.

Por fin se dió la funcion, y cuando todos pensaban que no habia de ocurrir ya ningun incidente, empiezan las quejas de algunos abonados á los palcos, de cuya localidad se habia dispuesto, resultando como era de esperar que habia palco en donde se encontraron dos fami-

lias, teniendo ambas en su entender igual derecho á ocuparlo, pues que á una y á otra les costaba su dinero. Iguales chascos, propios de Carnaval, sucedieron á algunos que iban á sentarse en sus lunetas, viéndose quienes en la precision de salirse del teatro, quienes de ir á las galerias, no faltando algunos que se contentaban con dar vueltas por los corredores de los palcos, sin embargo de no haber sido esa su intencion.

La autoridad local, á cuyos oidos llegaron las quejas, no se durmió en las pajas, y aplicó al director de los cuadros el saludable remedio de dos buenas multas, á fin de que supiese cómo debe tratarse al público, con quien debió haberse tenido otras consideraciones. Tampoco guardó muchas con él cuando por producir lo que llamaba el doble efecto en el cuadro del *Diluvio universal*, estuvimos todo el mundo á pique de ahogarnos respirando una buena dosis de gases sulfurosos.

---

## Miscelánea.

---

**GATOS.**—Con el mes de enero andan endiablados los gatos, celosos guardianes ó incansables perseguidores de las ratas y ratones, naturales y vecinos del teatro Principal. En una de las noches de la última semana, un enorme gatazo negro, durante la representacion del tercer acto de *Beatriz de Tendu*, se entretuvo en saltar de palco en palco primero, difundiendo el terror en las señoras que los ocupaban. Y llegó á tanto el atrevimiento de este furioso gato, que ni aun respetó á la autoridad, puesto que corrió por cima de la baranda del palco de presidencia.

En la noche del beneficio de Madama Tournour, otro gato descendió de uno de los palcos altos de tornavoz sobre el escenario, alborotando al público con su espantosa caida. Hombre hubo en el patio que imaginó que era

en vez de gato, una corona que se arrojaba á la artista por alguno de sus admiradores y aficionados. Y no faltó un francés que escribió en su album entre las impresiones de viaje, que en Cádiz son tan estimados los gatos, que como regalos de gran valor y mérito sirven para premiar la laboriosidad de los cantantes y actores.

—NOTABILIDAD ARTÍSTICA.—Ha llegado á esta ciudad el célebre violinista Vincenzo Bianchi, llamado el *Redivivo Paganini* por los que han tenido ocasion de admirar sus talentos musicales, tan reconocidos por la culta Europa. Mucho deseamos oír á este verdadero artista.

—GUITARRISTA NOTABLE.—Ha llegado tambien á Cádiz don Antonio Cano, guitarrista español, de rara habilidad, segun nos aseguran.

—PRISION DE UN CATEDRÁTICO Y VARIOS DISCÍPULOS.—En uno de los días de la última semana ha sido preso, sin respeto á sus canas, un catedrático de la ciencia de Caco, juntamente con muchos jovencitos sus discípulos que se entretenían por las noches en andar vestidos de mujeres y en apoderarse de lo *ageno* contra la voluntad de sus dueños. Por supuesto que el viejo catedrático se quejaba y con razon, de que al cabo de sus años y servicios se le confundiese con sus discípulos, niños de teta para lo mucho que él sabe y ha hecho en bien de si propio.

Es fama que en el calor de sus quejas, decía: «Yo para robar, siempre he robado en grande y no cosas pequeñas como osos moco-zuelos con quien tan ignominiosamente me confunden. Tres veces he cursado la ciencia en las universidades de Caco que existen en Cádiz, Melilla y Ceuta, (vulgo prosidios.)» Los salvaguardias llevaron á la cárcel apesar de todo al catedrático, y para que no se cayesen ó se descarriasen, condujeron tambien al mismo sitio, y de la mano, á todos los angelitos que, segun el dicho de su maestro, aun estaban en la escuela aprendiendo tan solo el *a, b, c*, del robar.

—Mucha falta está haciendo en la compañía lírica una alra-prima donna que alterne con la señora Agostini, porque hallándose ésta so-

la debe ser imposible asistir á la vez á todos los ensayos de las óperas que se preparan y á las funciones líricas que se están dando casi todas las noches.

—Sin embargo de las intriguillas, protestas y otros pobres recursos empleados por algunos, el señor Garcia Alamo, ha obtenido en el ayuntamiento mayoría de votos en la eleccion para arquitecto de esta ciudad. Mucho nos alegramos que el entendido jóven Garcia haya sido el agraciado, pues ademas de su instruccion reúne la práctica y la actividad que piden el buen desempeño de todo destino científico.

—MUSEO NAVAL.—El viernes 18 visitaron el Museo naval de Madrid, á invitacion de su director el señor Martinez, los individuos de la junta de lectura del teatro Español, algunos actores de nota, y la administracion del referido teatro. Acabada esta visita, para la que se hallaban en el establecimiento los señores Martinez, Lasso de la Vega, Eulate y otros señores marinos, pasaron todos á una sala donde se hallaba preparado un escelente y lujoso almuerzo, en el que se cruzaron brindis en prosa y verso. El señor Rubi leyó en presencia de los objetos allí depositados, y que recuerdan la conquista de América, unas octavas de su drama *Isabel la Católica*, y el señor Eulate, que á la cualidad de marino uno la de amante de las musas, prendado de aquella lectura, dijo en seguida:

Si el gran Colon reviviera  
Y á Rubi oñera cantar,  
Volviera otra vez al mar,  
Y otro mundo descubriera.

—Si lo pudiera encontrar,

añadió oportunamente el señor Hartzénbusch, convirtiendo en quintilla la preciosa redondilla de su *adlútere*.

Otras muchas improvisaciones hubo que no es fácil reproducir.

A las cinco de la tarde se retiraron los convidados, quedando todos complacidos del estado del establecimiento y de la amabilidad de su director.

—MODAS DE SEÑORAS.—Al *Clamor Público* escribe su corresponsal de Paris lo siguiente:

«Digamos, por fin, tambien para dar su parte legitima al inocente interés de nuestras interesantes lectoras, algo de modas.—No será mucho, que el tiempo apremia y el espacio nos falta; pero no terminaremos esta nuestra primera revista sin decirles, aunque ligeramente, ofreciéndoles mayor detenimiento en lo sucesivo que, como pueden ver en el *Buen Tono (Le Bon Ton)*, en *Paris Elegant*, en la *Sulphide* y demas órganos privilegiados de las modas parisienses que publica la *Société des Modes reunies*, rue Sainte Anne, 64, á Paris, la última exigencia de la moda en esta ciudad elegante y coqueta, exigencia decretada ayer mismo, 15 de enero, (no puede ser mas reciente) es como sigue:

*Trage de señora.*—Sombrero negro ú oscuro de terciopelo, de fieltro ó de castor; y si es gorra, de encage negro con follage: vestido de lana listado negro y azul, adornado de una guarnicion en ondas de casimir *ponceau* (color de fuego ó de amapola): corpiño de holanda abierto, sobre otro interior de abrigo que suele ser de casimir azul y que marca muy distintamente el pecho. El escotado es á la Ines Sorel: un ancho cuello de encage ondea sobre la espalda. Las mangas son tambien de holanda con el revés de casimir amapola; las boca-mangas de cachemira azul con ahuecados de muselina. Delantal de muselina doblada con tafetan color de rosa. Medias de cuadros: zapatos charolados. En el corsage, á la altura del delantal, se coloca al lado izquierdo una rosa de grandes dimensiones. Un cinto de terciopelo negro, estrecho, sostenido con un boton de *doublé* ó de brillantes, sirve de adorno al cuello.—Ahora es claro, que todas estas distintas y aun heterogéneas partes de la *toilette* de señoras han de ser destinadas y acomodadas por estas á los usos y circunstancias que cada cual por su naturaleza propia requiere.

*Trage de señoritas.*—Corpiño de terciopelo negro, con mangas y abierto, sobre un vestido de seda, color de rosa, guarnecido con dos franjas de terciopelo negro. En el interior se deja ver otro medio cuerpo de raso verde, sobre una camisola plegada. Las mangas de terciopelo van abiertas, y adornadas con grandes follages de encage. El vestido es corto, dejando lucir las medias de seda, de cuadros de rosa, y lindos zapatos, tambien de raso de seda del mismo color.»

—COSTUMBRES DRAMÁTICAS FRANCESAS.—Todos los extremos son viciosos; así no concebimos cómo en Francia, despues de dos años de república, pesa sobre los cómicos tan cruel anatema que ni por mas talento ni merecimientos pueden obtener una condecoracion; ni nos explicamos la humillante costumbre puesta en práctica en Marsella, Lyon, Burdeos y demas grandes poblaciones, de sujetar á prueba los artistas lo mismo que en España se venden los melones á cala.

Allí, siempre que el empresario contrata á un cómico ó á un cantante (de cualquier sexo que sea) lo hace á condicion de que le ha de aceptar el público; las tres primeras noches se presenta en tres diferentes piezas y trabaja gratuitamente; el teatro se llena de bote en bote, y entre los espectadores se dá la mas sangrienta batalla de palmadas y silvidos que puede imaginarse. Al cabo de las tres noches un jurado compuesto de los principales abonados decide si la opinion le ha sido favorable ó adversa; en el primer caso queda ajustado previa la vénia de la autoridad local: en el segundo se vá con los silvidos y con la música á otra parte.

Ya supondrán nuestros lectores que esto, si bien es ventajoso para el público, pues por este medio rara vez se vé defraudado en sus esperanzas, tiene sin embargo los inconvenientes de humillar á un actor y de producir frecuentes desórdenes: ahora acaba de suceder en Tolosa que algunas docenas de estudiantes, bajo el frivolo pretexto de no haber podido asistir á estas tres representaciones, han podido en otras tres un segundo exámen, despues del fallo favorable que obtuvo la prima-donna Mme. Flamand Langeval. En vano las personas sensatas protestaron con indignacion contra el escándalo de una caterva de calaveras que no seguia otra regla que la de *sic volo sic jubeo sic pro ratione voluntas*, fué preciso que la autoridad emplease la fuerza para sacar del teatro á los alborotadores, enviando á la cárcel á los cabecillas del motin; no paró esto aquí, sino que los compañeros de universidad han tomado parte en fuvor suyo, y aunque su amenaza se reduce á no volver al teatro, se temen nuevos conflictos el mejor dia que vuelvan, olvidando la amenaza.